

EL DIAGNÓSTICO PSICOPEDAGÓGICO DE LOS NIÑOS EN EDAD TEMPRANA Y PREESCOLAR CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES DE TIPO INTELECTUAL

MSc. Lismay Pérez Rodríguez

RESUMEN:

Una atención educativa integral a niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual es fundamental para posibilitar y generar las condiciones que propicien un equilibrio personal, desarrollar al máximo sus habilidades, orientar su adaptación a la vida. ¿Qué particularidades asume el proceso de diagnóstico como premisa de la preparación para la vida escolar de los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual? Esta y otras interrogantes son el fundamento del presente artículo.

PALABRAS CLAVE: DIAGNÓSTICO PSICOPEDAGÓGICO, NIÑOS DE EDAD TEMPRANA Y PREESCOLAR, NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

ABSTRACT:

The educational integral attention to children in early and preschool age with intellectual educational especial needs is fundamental to make possible and to generate the conditions that they propitiate a personal equilibrium, to develop to the full his abilities, to guide his adaptation to the life. ¿What particularities does he assume the process of diagnostic like premise of preparation for the school life to the children in early and preschool age with intellectual educational especial needs? This one and another question will be answer in the present article.

KEYWORDS: PSICOPEDAGOGIC DIAGNOSTIC, CHILDREN OF EARLY AND PRESCHOOL AGE, EDUCATIONAL ESPECIAL NEEDS

El diagnóstico psicopedagógico constituye un tema de constante reflexión y análisis, tanto en Cuba como en otros países, en el nuestro, constituye un principio pedagógico, su perfeccionamiento y consolidación, se encuentra entre los objetivos priorizados del MINED.

El tema ha sido abordado por diferentes autores como, Solé M. (1990); Nieves M.L. (1995); Torres M. (1995); López J. (1996); Siverio A.M. (1996); Bell R. y Álvarez C. (1997); López R. (1998); Arias G. (1999); Silvestre M. (2002); Zilberstein J. (2002); Akudovich, S. (2004), entre otros.

En relación a niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual el proyecto sobre prevención y atención integral a niños con necesidades educativas especiales en estas edades, se dirige al diseño del trabajo preventivo y a la atención integral de los niños, la preparación de la familia y los recursos humanos para potenciar el desarrollo en estos menores. Gudelia Fernández y un colectivo de autores (2009), abordan la estimulación temprana, los sustentos teóricos metodológicos del trabajo preventivo en estas edades, la caracterización del niño preescolar y la propuesta de un programa psicopedagógico.

En las visitas realizadas a la institución infantil *Alegre despertar*, que atiende a niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual, se ha detectado que en el proceso de caracterización de los escolares, el docente enfatiza en la descripción de las diferentes particularidades y descuida un tanto otros aspectos que preparan al niño para la vida escolar en la escuela especial.

Se aprecian dificultades en el uso de métodos y algoritmos que garanticen conocer las particularidades de los infantes, su esfera cognitiva y afectiva- volitiva, las particularidades de sus intereses, deseos, necesidades, sentimientos y el logro de una organización del proceso educativo para favorecer la preparación de estos niños para la vida escolar.

Para analizar el desarrollo del niño es necesario valorarlo en su interrelación con los factores internos y externos de su propio desarrollo, pues cada uno tiene características internas que caracterizan su modo de reaccionar ante las influencias externas, las que tienen carácter particular para cada sujeto.

Por esta razón, el docente para trabajar con estos niños debe contar con una información valiosa, recopilada de manera consciente, de cada uno de ellos, para así poder tomar

decisiones para la planificación, organización y dirección de su trabajo, en correspondencia con las necesidades individuales y grupales de sus alumnos.

El docente debe valorar objetivamente los resultados y la eficiencia alcanzada en el proceso educativo y efectuar el estudio integral del grupo en general y de cada niño en particular, es fundamental para ello conocer su mundo interno y la búsqueda de las causas que lo hacen actuar o sentir de una u otra forma.

Sin negar los incuestionables aportes de los estudios realizados sobre diagnóstico psicopedagógico en estos no se explicitan datos que lo aborden como base del aprendizaje en los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual.

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar el proceso de diagnóstico psicopedagógico de los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual, a partir de los elementos teóricos que existen y aportando otras valoraciones que lo distinguen.

Se considera diagnóstico psicopedagógico «al proceso de toma de decisiones, concebidas sobre la base del análisis y la valoración de un cúmulo de información conscientemente recopilada y cuyo objetivo es diseñar un programa de intervención que satisfaga las necesidades específicas sociales y académicas del menor. El conjunto inicial de decisiones posee un carácter tentativo y se va modificando en el proceso de intervención, en la medida en que se revelan nuevos hallazgos, a través del seguimiento y la evaluación de la eficacia del programa inicialmente concebido y paulatinamente enriquecido, rectificado y perfeccionado en el propio proceso de su ejecución» (Nieves, María Luisa, 2000).

Para hacer un análisis del diagnóstico psicopedagógico en las primeras edades, se debe definir la edad temprana y preescolar. La primera infancia es el período comprendido desde el nacimiento hasta los seis años, en la bibliografía consultada se hace referencia a diferentes etapas del desarrollo, entre las que se destacan: lactante (0-1 año), edad temprana (1-3 años) y edad preescolar (3-6 años).

La edad temprana se caracteriza por un marcado desarrollo de los procesos cognoscitivos, especialmente la percepción y el lenguaje. Mediante la actividad con los objetos se desarrolla la atención y el pensamiento concreto. Se amplían las relaciones con los adultos y coetáneos.

En la edad preescolar se alcanza un mayor desarrollo de los procesos cognoscitivos fundamentalmente memoria, pensamiento, imaginación y lenguaje. Se inicia el equilibrio entre lo afectivo-motivacional y regulativo, se produce un mayor control de la actuación. El radio de interacción con el mundo natural y social que rodea al niño se amplía al igual que sus interrelaciones. Esta etapa es ideal, privilegiada y de mayores potencialidades para el desarrollo humano.

El diagnóstico constituye un proceso complejo y difícil, cuando se pretenden estudiar las funciones, hábitos, habilidades, las potencialidades y necesidades de los infantes, pues es el período más sensible del desarrollo. En estas primeras edades el sistema nervioso no ha alcanzado su relativa madurez y en consecuencia existe falta de neuroplasticidad, al mismo tiempo los procesos psíquicos se encuentran en formación.

Cuando un niño presenta un daño o afectación en el sistema nervioso central, fundamentalmente en el cerebro, entonces su desarrollo se caracteriza por presentar dificultades para conocer el mundo que le rodea y, por tanto, muestra carencias, falta de progresos y demora significativa en alcanzar los logros del desarrollo acorde a su edad. Estos son los niños con necesidades educativas especiales de tipo intelectual.

También aparece o se agrava cuando la estimulación que reciben de su medio social y ambiental, durante las primeras etapas de la vida, es intensamente pobre; de ahí la importancia de la estimulación temprana.

El grado o nivel de dificultades que puede presentar el niño, para conocer el mundo que le rodea, depende del tamaño y la intensidad que tenga la lesión, daño o afectación del sistema nervioso central; también depende de la calidad del medio social y ambiental donde éste se desarrolla, así como de la aplicación oportuna de las estrategias de estimulación y de las acciones educativas por parte de la familia y los especialistas.

Se debe tener presente que no todas las áreas del desarrollo en estos niños se encuentran afectadas en igual medida y que en ellos existen puntos fuertes o potencialidades del desarrollo; este aspecto resulta de gran importancia en el proceso de la estimulación temprana, pues estos niños muchas veces son tan capaces como los otros niños de su edad y en algunas áreas, resultan a veces más capaces que ellos. Lo importante es que las personas que rodean al niño y sean responsables de su cuidado y desarrollo, y sean

capaces de descubrir cuáles son las áreas menos dañadas en él y por tanto más fuertes, para apoyarse en ellas y potenciarle el desarrollo integral.

Las causas que provocan las necesidades educativas especiales de tipo intelectual

Pueden estar causadas por una lesión, daño o afectación del sistema nervioso central ocurrida en el niño durante el período embrionario (antes de nacer), durante o después del nacimiento, así como también por una muy pobre estimulación socio–ambiental de gran intensidad en las primeras etapas de la vida.

Las particularidades del desarrollo de los niños con necesidades educativas de tipo intelectual

El desarrollo no se produce de igual manera en todos los niños que presentan necesidades educativas especiales de tipo intelectual, puesto que cada uno de ellos tiene sus propios antecedentes biológicos, psicológicos y sociales, o sea, una historia de vida desigual y esto hace que entre ellos existan diferencias individuales; por lo que no siempre tienen que presentar todas las características que a continuación se señalan:

De cero a tres años de edad

1. Existen signos referidos a insuficiencias en el desarrollo del niño en los primeros tres años de vida, que constituyen indicadores de un posible retraso mental, pues, debe alcanzar un conjunto de logros en un tiempo que se considera promedio para la gran mayoría de la población infantil.
2. La situación puede ser detectada por los padres o a través de un examen médico periódico, ello puede propiciar una intervención temprana de los especialistas e influir positivamente en la estimulación y desarrollo posterior.

Primer año de vida

1. Tienden a dormir más, demandan menos su alimentación en comparación con otros niños, la succión es pobre y muestran exceso de tranquilidad.
2. Suelen prestar poca atención a los estímulos visuales y auditivos, dando lugar a que se piense que son sordos, muestran un débil reflejo de orientación hacia el lugar de donde proviene algún estímulo llamativo, ya sea sonoro o visual, así como una ausencia de actitud selectiva.

3. En el desarrollo psicomotor, se puede presentar cierto grado de flacidez muscular, aunque no se manifieste ningún signo neurológico llamativo; se muestra además una marcada lentitud, debilidad, falta de coordinación e inestabilidad en los movimientos y en el equilibrio y un retardo significativo (de uno a dos o tres años) en la adquisición de la marcha independiente, así como en el desarrollo de habilidades motrices finas como por ejemplo la oposición del dedo pulgar al índice para realizar el agarre, o sea, la pinza digital.
4. Expresan desinterés o un interés breve e inestable por las personas y por los objetos que lo rodean.
5. En el desarrollo del lenguaje, se manifiestan dificultades para interpretar señales comunicativas, emiten sonidos sin referirse a objetos o situaciones concretas, presentan una vocalización pobre, gutural, de tono agudo y débil y reaccionan de forma inconstante ante palabras familiares.

Segundo y tercer año de vida

Se continúa manifestando:

1. Lentitud, debilidad, falta de coordinación e inestabilidad en los movimientos, falta de equilibrio. Generalmente logran la marcha independiente en esta etapa.
2. Desinterés o un interés breve e inestable por las personas y por los objetos que los rodean, así como escasa manipulación de objetos y muy limitada comprensión de las funciones de los objetos. Pueden realizar acciones repetitivas no dirigidas a un fin determinado.
3. Dificultades para percibir la diferenciación de los sonidos del lenguaje y comienzan a pronunciar algunas palabras y frases sencillas.
4. Sensibilidad para captar los estados emocionales de las personas que los rodean.
5. Al final de esta etapa, generalmente persisten algunas conductas propias del primer año de vida como el seguimiento de sus manos y llevarse automáticamente los objetos a la boca.

Cuarto y quinto años de vida

Algunos niños presentan aún:

1. Inestabilidad y falta de coordinación en los movimientos.
2. Desinterés o un interés breve e inestable por las personas y por los objetos que los rodean.
3. Dificultades en la comprensión de las propiedades y funciones de los objetos, lo cual logran solamente con ayuda y de forma limitada.
4. Dificultades para determinar y diferenciar los patrones sensoriales (forma, tamaño y color) de los objetos, lográndolo entre dos elementos bien distintos.
5. Dificultades para la identificación de las posiciones derecha e izquierda, arriba y abajo, dentro y fuera, dificultándosele la orientación y relaciones espaciales.
6. Inseguridad para construir torres con dos o tres piezas sin que se caigan.
7. Repeticiones de acciones no dirigidas a un fin determinado.
8. Ausencia de generalizaciones elementales.
9. Grandes dificultades en la comprensión del lenguaje ajeno y para expresar lo que quieren, pues conocen y articulan muy pocas palabras.
- 10.-Susceptibilidad ante los fracasos.
- 11.-Breve e inestable interés por los juguetes, hacen una manipulación no específica de ellos. Se les dificulta establecer relaciones con otros niños durante el juego y asumir roles.
- 12.-Motivación por las orientaciones de los adultos más que por considerarlo necesario, reflejan dependencia de ellos.
- 13.-Dificultades para establecer relaciones con los adultos.

Sexto año de vida

Continúan presentando:

1. Dificultades en el conocimiento de los objetos y sus relaciones, pues aún se les dificulta orientarse y comprender las orientaciones espaciales, así como desarrollar operaciones con conjuntos tales como reconocimiento, identificación, comparación, unión y descomposición de conjuntos.

2. Pueden solucionar con efectividad tareas sencillas en la realización de acciones prácticas, pero se les dificulta la ejecución de acciones por etapas o fases.
3. Ya comprenden y ejecutan órdenes sencillas, así como también las prohibiciones, pero aún presentan dificultades para comprender y, por tanto, ejecutar órdenes sujetas a reglas.
4. En ocasiones asimilan la ayuda para solucionar un problema, pero se le dificulta trasladarla a situaciones nuevas.
5. Alcanzan algunos logros en el desarrollo del lenguaje, pues expresan frases cortas de una, dos o más palabras, en situaciones prácticas específicas; pero aún emplean frases sin sentido que muchas veces no tienen relación con lo que realizan y presentan dificultades para captar mensajes emitidos por el adulto mediante miradas, gestos, tomos de voz, órdenes verbales.
6. Se muestran persistentes y voluntariosos cuando quieren algo.
7. En el juego de roles presentan dificultades para asumir la representación de un personaje, se les dificulta además establecer relaciones con otros niños durante el juego.
8. Continúan actuando motivados por las orientaciones de los adultos más que por considerarlo necesario, reflejando dependencia de ellos.

Un momento importante en el proceso de diagnóstico lo constituye la caracterización psicopedagógica, la misma tiene como objetivo fundamental definir las particularidades individuales del alumno y su entorno y, en correspondencia, sus necesidades educativas. Constituye una valoración integral del alumno y su medio, por lo que abarca aspectos pedagógicos, psicológicos, clínicos y sociales del desarrollo del alumno, así como la evaluación de su entorno escolar, familiar y comunitario.

Se proponen las siguientes *dimensiones e indicadores que deben guiar la caracterización psicopedagógica* de los niños edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual:

1. Datos generales del niño: se considera importante incluir la raza y el sexo, además de los datos que comúnmente se registran acerca de los menores.
2. Desarrollo físico: Es importante determinar indicadores como la talla y el peso, debe determinarse el estado de salud general de los menores a partir de la posible presencia

de enfermedades crónicas (trastornos de base orgánica), enfermedades frecuentes y su posible tratamiento, así como la predisposición a enfermedades. Debe determinarse el estado nutricional, de los analizadores y de los sistemas cardiovascular y respiratorio. Un indicador importante a determinar también es el desarrollo psicomotriz, no deben olvidarse tampoco los hábitos de higiene general.

3. Desarrollo cognoscitivo: En esta dimensión es importante el establecimiento de las particularidades individuales de los diferentes procesos cognoscitivos, así como enfatizar en esa importante función psicológica que es la atención, por su papel en el desarrollo general del individuo y en particular por su incidencia en la actividad cognoscitiva.
4. Desarrollo afectivo y motivacional: En este caso debe precisarse los estados de ánimo predominante, tendencia a reacciones emocionales inadecuadas, sentimientos e intereses que manifiesten, así como el desarrollo de la autovaloración y la autoestima.
5. Desarrollo volitivo: Esta dimensión también resulta poco abordada en las caracterizaciones psicopedagógicas que se realizan en la escuela, sin embargo, es un área de la personalidad de los niños y niñas donde pueden encontrarse posibles factores de riesgo en el orden psicológico. En este sentido es importante precisar la disposición a la realización de esfuerzos (constancia), independencia en la toma de decisiones, aceptación de metas, planteamiento independiente de metas y el control de reacciones y conductas inadecuadas.
6. Desarrollo comunicativo y lingüístico: Por la importancia y el papel del lenguaje en el desarrollo general de la personalidad debe establecerse el curso de su desarrollo desde las edades más tempranas.
7. Desarrollo social general del menor: Se tendrá en consideración el establecimiento de relaciones interpersonales con sus coetáneos, docentes, familiares y otras personas de la comunidad donde reside.
8. Resultados en el aprendizaje: Deben registrarse por áreas (lenguaje, motricidad fina, percepción visual, establecimiento de relaciones).
9. Manifestaciones de síntomas psicopatológicos: En el estudio de la categoría de niños y niñas que nos ocupa, se considera importante establecer la presencia de determinados trastornos como los del sueño, alimentarios, del control esfinteriano y otros que pueden constituirse en factores de riesgo dada la edad del desarrollo de estos menores.

10. Condiciones de la institución infantil: Se deben considerar las características de los locales, iluminación, ambientación, higiene, distribución de niños según los locales.
11. Condiciones del contexto familiar: Es esta una dimensión de gran importancia por el papel que le corresponde a la familia en la formación de las nuevas generaciones. En este caso, es importante profundizar en detalle aquellos indicadores del cumplimiento de las diferentes funciones que debe cumplir la familia.
12. Condiciones del contexto comunitario: En este sentido se precisa determinar la estructura de la comunidad, la preparación de los diferentes factores de la misma para enfrentar el trabajo preventivo, así como el papel que juegan en este sentido. Otros indicadores a determinar resultan las situaciones familiares más comunes, cuadro general de salud de la comunidad, las condiciones de las viviendas, etc. Un aspecto importante relativo a la caracterización psicopedagógica es el que tiene que ver con los métodos y técnicas de investigación para llevarla a cabo. En este sentido la Psicología, la Pedagogía y la Sociología cuentan con un rico arsenal para la investigación de sus correspondientes objetos de estudio.

En este caso se habla de la caracterización de un niño en sus aspectos biológicos, psicológicos, pedagógicos y sociales, por tanto, resulta válida la utilización de métodos y técnicas de estas ciencias. En el estudio concreto de los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual pueden resultar útiles los siguientes métodos y técnicas:

1. Observación: Se propone utilizar una guía para conocer la realidad mediante la percepción directa de los procesos y características de cada niño o grupo. El documento guía de la observación debe ser lo suficientemente preciso y claro para garantizar que diferentes observadores al aplicarlo, en un momento dado, lo entiendan y apliquen de la misma manera. Se proponen observar las actividades programadas, independientes, horario de descanso, aseo y dormir. Es importante la observación en una visita al hogar.
2. Encuestas: Se propone realizar encuestas a los docentes, familias y agentes comunitarios mediante un cuestionario previamente elaborado, a través del cual se puede conocer la opinión o valoración del sujeto seleccionado en una muestra sobre los elementos determinados por el investigador.

3. Entrevistas: Se sugiere realizar entrevistas a los docentes, familias y agentes comunitarios, mediante una conversación profesional, a través de ella se adquiere información sobre lo que se investiga y posee gran importancia desde el punto de vista educativo; los resultados a lograr depende en gran medida del nivel de comunicación entre el investigador y los participantes en la misma.
4. El análisis del producto de la actividad: Se propone analizar los cuadernos, libretas, dibujos y otras actividades que realice el niño.
5. El estudio de caso: Se realizará el estudio de determinados niños de la muestra que reúnan características particulares que propicien el arribo de regularidades de su edad y trastornos.
6. Tets psicológicos: Se sugieren los tets que se utilizan en el CDO para el diagnóstico en edad temprana.

Los elementos analizados con anterioridad permiten señalar que el diagnóstico psicopedagógico de los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual se distingue por su carácter personalizado, positivo, desarrollador y objetivo.

Carácter personalizado significa reconocer a todo niño como una individualidad, el cual posee sus particularidades que lo diferencian y, por tanto, exige del entorno educativo una atención personalizada. De lo que se trata es de estudiar a la persona, definir sus necesidades e intereses específicos como individuo, con rasgos comunes a los de su grupo escolar pero con características propias de su individualidad. Estas particularidades hacen que el niño precise de determinadas condiciones de su entorno donde se incluyen todos los elementos del desarrollo psíquico y físico que puedan incidir directa o indirectamente sobre el comportamiento del niño en el proceso de su desarrollo.

Es decir, se aspira a explicar de forma lógica las relaciones que se establecen entre todos los fenómenos, condiciones, factores y situaciones relacionadas con su desarrollo que permita una valoración integral del niño, que refleje el proceso de interacción de éste con su entorno a través del procesamiento y resultado de su actividad y comunicación en la escuela, la familia y la comunidad.

El carácter positivo supone enfatizar en la respuesta educativa en términos de necesidades educativas (especiales o no) de los niños, no tanto en sus limitaciones personales con el fin de potenciar al máximo sus capacidades.

No se trata de la exclusiva descripción de los aspectos de carácter pedagógico, sino se pretende ir más allá, es decir, ir al estudio integral del niño mediante la búsqueda de aquellos factores que de una u otra forma interfieren en su desarrollo.

Al caracterizar al niño se debe tener en cuenta las señales o factores de riesgo que puedan provocar la insuficiencias o dificultades que generan en el individuo estados inmóviles en su desarrollo, es preciso no perder de vista que las dificultades que se presentan indudablemente son susceptibles de constante cambio y transformación. En la medida que se satisfagan las necesidades, se requiere de una actualización de ellas. Por lo tanto, queda claro que la caracterización del niño tiene un carácter dinámico, exige de constante análisis y cambio, con la máxima de ir potenciándolo sistemáticamente.

El carácter desarrollador se refiere a que la caracterización en sí misma no posee ningún significado, no constituye un fin, sino un medio para llegar al fin. Caracterizar por caracterizar es como definir cualquier enfermedad sin intenciones de curarla; lo importante es transformar, desarrollar, satisfacer las necesidades del niño; sólo es funcional el proceso de la caracterización cuando con el conocimiento profundo del menor seamos capaces de transformar el medio que interrumpe su normal desarrollo y para ello es imprescindible lograr la organización adecuada del sistema de influencias educativas.

La caracterización debe ser el reflejo de constataciones veraces, obtenidas a través de la observación y de la realización justa y cuidadosa de las evaluaciones sistemáticas. Es el resultado de una seria y minuciosa investigación del menor y del entorno donde se desenvuelve.

El carácter objetivo se expresa en la medida en que se sea imparcial en las valoraciones y se observe también con imparcialidad. Necesario resulta el logro de una adecuada empatía, lo que indudablemente proporciona un mayor grado de acercamiento con el pequeño. Se trata entonces de asumir una conducta de comprensión ante el problema y no de juzgar ni de criticar, a la vez resulta obvio despojarse de prejuicios, falsas predicciones u opiniones a la ligera.

El hecho en sí de caracterizar no es una tarea exclusiva de una persona. Este trabajo exige el concurso de todos los que conozcan y trabajen con el niño, incluida la familia y los factores de su comunidad. Juegan un papel decisivo todos los especialistas que de una u otra forma tienen que ver con la atención integral de ese niño.

El diagnóstico psicopedagógico de los niños en edad temprana y preescolar con necesidades educativas especiales de tipo intelectual favorece la atención integral de estos infantes y permite prepararlo para la vida escolar.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Guerra, Eddy (1990): *Diagnóstico de las desviaciones en el desarrollo psíquico*. Ciudad la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Álvarez Cruz, Carmen (s/f) : *Diagnóstico y Diversidad*. (Material en formato digital).

Arias Beatón, Guillermo (2003): "Evaluación educativa y diagnóstico psicológico", *Psicología Especial (Tomo I)*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Bell Rodríguez, Rafael y López Machín, Ramón (2002): *Convocados por la diversidad*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Bell Rodríguez, Rafael y otros (2001): *Pedagogía y Diversidad*. La Habana: Editorial Abril.

Colectivo de Autores (2004): *La personalidad: su diagnóstico y su desarrollo*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Cuéllar Ortiz, Antonio (1987): «La caracterización psicopedagógica: método para el estudio de la personalidad del alumno», *Temas de psicología pedagógica para maestros I*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

González Soca, Ana María (2002): «El diagnóstico pedagógico integral», *Nociones de sociología, psicología y pedagogía*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

López, J y Ana María Silverio (2003): *El diagnóstico un instrumento de trabajo pedagógico*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación

Nieves Rivero, María Luisa (2000): «El diagnóstico como proceso de evaluación intervención: una nueva concepción», *Educación de alumnos con necesidades educativas especiales. Fundamentos y actualidad*. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Núñez Rodríguez, Olga Lidia y Angel Luis Gómez Cardoso (2003): *La caracterización psicopedagógica del niño con dificultades en el aprendizaje*
<http://w.w.w.astrolabio.net/educacion/>.

Reyes Díaz, Juan Carlos y Faustino Repilado Ramírez(2004): *Un punto de vista acerca del diagnóstico pedagógico o educacional*, <http://w.w.w.educar.org/articulos/>..

Svetlana Anatolieva, Akudovich y otros (2006): *Zona de desarrollo próximo: su diagnóstico*.
La Habana: Editorial Academia.